

llar la exposición y riqueza de sus ideas. El juego tenso de preguntas-respuestas permite una agilidad y cambio de temas del que difícilmente puede dar cuenta una reseña. De todos modos, un libro de Émile Poulat es siempre un acontecimiento notable. Lo mejor que se puede hacer, es ir directamente a la fuente. ¡Nunca es perder el tiempo!

D. Le Tourneau

Hilari RAGUER I SUÑER, *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)*, PPC, Madrid 2002, 357 pp.

Traducción castellana, adaptada y puesta al día de la obra del mismo autor *Divendres de Passió. Vida i mort de Manuel Carrasco i Formiguera*, Barcelona 1984. Como expone el autor en la introducción, «hay dos grandes tipos de políticos cristianos: los que sirven a la Iglesia y los que se sirven de la Iglesia. Este libro quiere explicar como Manuel Carrasco i Formiguera nos ha dejado un gran ejemplo de los primeros». Efectivamente, en un tiempo de tremendos apasionamientos y de violencia casi visceral Carrasco i Formiguera se nos presenta como un espíritu libre que se opuso siempre a la violencia y que defendió a la Iglesia por encima de todo interés político.

Manuel Carrasco i Formiguera (1890-1938), abogado, especialista en Derecho Mercantil, fue miembro de la «Asociación Católica Nacional de Propagandistas». Dirigió la revista nacionalista *L'Estevet*. Encarcelado durante la Dictadura de Primo de Rivera, participó en el pacto de San Sebastián. Político, perteneció a Acció Catalana, partido que había fundado, y más tarde a Unió Democràtica de Catalunya. Fue consejero de Sanidad y Beneficencia en el gobierno de la Generalitat (1931). Nacionalista radical, siempre rechazó la violencia y confió en los medios jurídicos y pacíficos. Esta actitud le llevó a oponerse tanto a la insurrección de la Generalitat de 1934 como al alzamiento militar de 1936. Su condición de católico le obligó a dejar Cataluña trasladándose al País

Vasco como representante de la Generalitat. Allí, trató de establecer un plan con el gobierno inglés para que mediara en el conflicto nacional. Fue capturado junto con su esposa y seis hijos por las tropas insurrectas y condenado a muerte el 28 de agosto de 1937. Las múltiples gestiones que se hicieron a todos los niveles para conseguir la conmutación de la pena o el canje con otros prisioneros no dieron resultado y fue fusilado el nueve de abril de 1938 en Burgos.

Este es en resumen el contenido del presente libro. El autor (monje benedictino y conocido especialista en la historia española reciente) utiliza como fuentes sus conversaciones con los hijos del político y el archivo familiar. Aparte de la descripción de los hechos, es de gran valor la contextualización que el autor hace de la Segunda República, de la situación política y de la iglesia catalana; así como la labor de recogida de testimonios orales sobre algunos pasajes de la vida de Carrasco como el apresamiento del buque *Gadames*. La presencia del matrimonio Maritain y de la esposa e hija de Marc Sagnier en el funeral celebrado por su alma en París nos hablan igualmente de la resonancia que tuvo su fusilamiento en la democracia cristiana internacional. El libro concluye con un apéndice documental en que destacan: el informe del embajador británico ante la República sobre su entrevista con Carrasco i Formiguera; su escrito de autodefensa frente a sus acusadores; y las conmovedoras y ejemplares cartas de Carrasco a su esposa antes de morir y del jesuita que le atendió espiritualmente en los últimos momentos.

S. Casas

Hilari RAGUER I SUÑER, *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, prólogo de Paul Preston, Ediciones Península («Historia, Ciencia, Sociedad», 309), Barcelona 2001, 478 pp.

Hilari Raguer, monje benedictino e historiador, se ha especializado en la historia de la

Iglesia en España en la década de los treinta y en particular de la Iglesia catalana. Su saber se ha puesto de manifiesto en numerosos artículos y libros como los que dedicó al General Batet, a Mossen Salvador Rial, su tesis doctoral sobre la «Unió Democràtica de Catalunya» o su obra más notoria *La espada y la cruz* (1977), antecedente palmario del libro que ahora reseñamos.

Como constata en la *Introducción* del volumen, la «cuestión religiosa» en la Guerra Civil española ocupa el furgón de cola de la historiografía sobre el conflicto fratricida. Por esto, hemos de aplaudir la aparición de este libro que, además, se ciñe casi literalmente a los años de la contienda. Riquer maneja con habilidad y tino la ingente bibliografía y, principalmente, las fuentes privadas, ya que las eclesásticas oficiales aún no están al alcance de los estudiosos. De igual modo, utiliza con sabiduría diarios personales y memorias de los actores de la contienda en aquello que se destaca o se aparta de la línea oficial de pensamiento. En su libro se aprecian sus trabajos anteriores, particularmente los que llevó a cabo sobre Salvador Rial y Carrasco i Formiguera, y su deseo de rescatar lo que se denomina «la tercera España» (lugar donde él mismo se sitúa, a mi parecer), constituida por aquellos hombres que no encajaron en ninguno de los dos bloques, por buscar la concordia por encima de todo (en primer lugar Vidal i Barraquer, a cuya memoria dedica el libro) y que en gran medida acabaron pagando con su vida su libertad de espíritu.

La monografía recorre todo el espectro de las relaciones entre la Iglesia y la Guerra Civil, especialmente con el bando de los «nacionales». Enumeremos los títulos de los diversos capítulos: La cuestión religiosa en la Segunda República; Motivación inicial del alzamiento; Del pronunciamiento a la cruzada; Actitud inicial de los obispos españoles; Actitud inicial del Vaticano; La carta colectiva; Persecución y represión; Historias de persecución y represión; Se estrechan las relaciones de Franco con

el Vaticano; La tercera España: paloma y halcones; La república quiere reconciliarse con la Iglesia; Proscripción del cardenal Vidal i Barraquer; La Iglesia de la victoria. Como se puede observar el autor se atiene a veces a la cronología y otras a la temática, lo que procura algunas repeticiones (como en la famosa *anécdota* de Cabanellas en la misa de campaña celebrada en la plaza del Castillo de Pamplona, pp. 79 y 205).

En la *Introducción*, el autor presenta un sucinto estado de la cuestión (que se complementa con la abundante bibliografía del final), en que repasa algunas de las principales obras publicadas: archivo Vidal i Barraquer, la tesis de Antonio Montero Moreno, los dos volúmenes de Gonzalo Redondo, el capítulo del libro de Carles Cardó (*Le grand refus*), la obra de Herbert R. Southworth, las contribuciones Alfonso Álvarez Bolado, Marquina Barrio, Vicente Cárcel Ortí... Elige estas obras, en preferencia a otras (p. ej. las de José M^a Sánchez o de Lannon), aparte de su valía, por polémica que suscitaron alguna de ellas y, sobre todo, por la novedad de sus enfoques en el momento de su aparición. Dentro de este apartado nos parece insuficiente la descalificación de los dos volúmenes de Gonzalo Redondo, porque «la selección y más aún la interpretación del material, revelan una orientación netamente franquista y antirrepublicana» (sic).

Los dos primeros capítulos parecen hacer depender la posterior visión del «problema». Son las eternas cuestiones de la legitimidad o no de la rebelión (que no tiene que ver necesariamente con la religión) y la política religiosa de la Segunda República. Respecto a esta última cuestión, el autor se muestra excesivamente benévolo –a mi entender– con la actuación del gobierno republicano: los sucesos del 11 de mayo, las expulsiones de Segura y Múgica y la disolución de la Compañía de Jesús, p. ej, palidecen frente a la interpretación «sociológica» de la frase de Azaña: «España ha dejado de ser católica». Por otro lado, ni se menta la revolución de Asturias del 34.

En el segundo capítulo: *Motivación inicial del movimiento*, se muestra cómo la cuestión religiosa no fue invocada en ningún momento por los rebeldes y cómo entre sus cabecillas no faltaron los militares republicanos y algún que otro masón declarado. Por ello, se puede hablar de un progresiva instrumentalización de la Iglesia por parte de los alzados, hecho que, como bien sabe Rager, constituye una de las características de todo nacionalismo que se precie...

Se repasan los hechos más significativos del trienio bélico, como la legislación favorable a la religión, la paulatina aceptación por parte del Vaticano del gobierno rebelde (al principio la Santa Sede se distanció prudentemente del belicismo de algunos obispos); la redacción de la carta colectiva; persecución y represión en ambos bandos (entrando más a fondo, por menos conocida, en la represión en el bando «nacional»); los tímidos intentos de la República por aproximarse a la Iglesia, la proscripción de Vidal i Barraquer. Cierra el libro un interesante y variado *Apéndice documental* al que se hace referencia en el cuerpo del libro.

En mi opinión, dos hechos se han de destacar como condicionantes de la actitud de la Iglesia frente al alzamiento: la persecución religiosa del verano del 36 y la posterior redacción de la carta colectiva. Serían dos catalizadores de una manera de pensar, que en tiempos de guerra, no permitieron los matices ni la mediación de una tercera España. Por esto, me parece un acierto el capítulo dedicado a los «outsiders», que buscaron la reconciliación, y el marco europeo en que se sitúan (especialmente la visión de la Guerra Civil que se tenía desde el catolicismo extranjero). También resulta novedoso el relato de la «misión diplomática» de Albert Bonet i Marrugat como «propagador» de la Carta Colectiva (pp. 165-171).

Estamos ante una obra polémica, crítica con las visiones más o menos estereotipadas del conflicto, de fina ironía. En algunos momentos parece querer ajustar cuentas con el pasado o enmendar la plana a los actores de los sucesos.

Lo cierto es que la Guerra Civil es un suceso de una notable complejidad y que, a pesar del tiempo transcurrido, levanta apasionamientos incluso entre aquellos que tuvimos la fortuna de no pasar por semejante trance. El tiempo y la crítica dirán si efectivamente —como expresa Paul Preston en su prólogo— estamos ante un «hito histórico», una «obra historiográfica capital» y una «lección objetiva de cómo un acercamiento ético y moral a la historia es comparable con la honestidad sin prejuicios».

S. Casas

Federico M. REQUENA, Javier SESÉ, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Eds. Ariel, Barcelona 2002, 219 pp.

Es un mosaico o antología de textos acerca del Opus Dei y de su Fundador. Hay de todo: anotaciones íntimas de San Josemaría; fragmentos de documentos fundacionales, teológicos y ascéticos, y de cartas suyas personales y circulares a los miembros del Opus Dei, a particulares, a autoridades eclesiásticas o civiles; algún «informe confidencial» calumnioso contra el Opus Dei y su Fundador; cartas u otros escritos dirigidos a él por particulares o por autoridades eclesiásticas; piezas significativas de libros suyos y de discursos pronunciados en diversas ocasiones; testimonios de varias personas acerca de la Obra y de su Fundador; pasajes de documentos de la Santa Sede sobre el *iter* jurídico de la Obra y sobre las causas de beatificación y canonización de San Josemaría; escritos varios del primer y del segundo sucesor del Fundador como Prelados del Opus Dei; etc.

Los autores del presente libro han recopilado los textos con atención a la mayor cercanía posible a los acontecimientos históricos y espirituales a que hacen referencia. El material se expone en orden preferentemente cronológico, con vistas a ilustrar y fundamentar documentalmente la historia, el carisma, el espíritu y el *iter* jurídico del Opus Dei. En cada caso se indican, en nota, las referencias bibliográficas o documentales de los escritos seleccionados.